

# TENDENCIAS CON CONSECUENCIAS: REDES SOCIALES Y TRÁFICO DE ESPECIES

Daniela Regina Torres-García, Jazmín Rocío Hernández-Hernández y Roberto I. Márquez-Hernández\*

Departamento de Etología, Fauna Silvestre y Animales de Laboratorio, Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, Ciudad de México, México. regitg2400@gmail.com (DRT-G), Jazminrocio25@gmail.com (JRH-H), rimarquez@fmvz.unam.mx (RIM-H)

\*Autor de correspondencia

En un mundo donde deslizamos el dedo sin pensar, el material digital que vemos dice más de lo que creemos. Detrás de los videos “tiernos” de animales silvestres hay historias que no siempre identificamos: ¿Qué hay realmente detrás de lo que vemos en redes sociales?

**A** ctualmente, los videos en redes sociales tienen una enorme influencia en la forma en que percibimos el mundo. Cada día, millones de personas pasan horas consumiendo contenido que aparece automáticamente en sus pantallas, muchas veces sin buscarlo. Entre los videos más populares se encuentran aquellos que muestran animales, especialmente animales silvestres en situaciones sorprendentes, emotivas o “tiernas”. Este tipo de contenido puede parecer inofensivo e incluso positivo, ya que puede pensarse que acerca a las personas a la naturaleza. Sin embargo, en realidad existen consecuencias que no siempre son evidentes.

Diversos estudios han demostrado que lo que vemos en internet puede cambiar nuestras actitudes y comportamientos, incluso sin que nos demos cuenta. En el caso de la fauna silvestre es especialmente relevante: muchas veces los videos, imágenes y memes presentan a los animales fuera de su entorno natural, de forma humanizada o, siendo mascotas o conviviendo como parte de una familia humana. Tener animales silvestres en casa cada vez parece más normal, cuando en realidad no lo es.

Un ejemplo reciente que ayuda a entender este fenómeno es el caso de un pequeño macaco japonés conocido como Punch, que vive en un zoológico en Japón y que se volvió famoso en redes sociales. Su historia conmovió a miles de personas porque fue rechazado por su madre al nacer y tuvo que ser cuidado por humanos. Para ayudarlo, sus cuidadores le dieron un primate de peluche que se convirtió en su compañero constante; las imágenes de Punch abrazándolo se hicieron virales. Muchas personas comenzaron a verlo como un símbolo de ternura y superación lo que aumentó su popularidad, convirtiendo un evento antinatural en algo normal.



El contenido de fauna silvestre en redes sociales puede moldear nuestra percepción de los mamíferos silvestres y promover el interés por tenerlos como mascotas, lo que contribuye de forma indirecta al comercio ilegal de especies, al sufrimiento animal y a la pérdida de biodiversidad. Imagen: Roberto I. Márquez-Hernández en GPAI.app.

A primera vista, la historia parece positiva e inspiradora. Sin embargo, también muestra cómo las redes sociales pueden simplificar o cambiar la forma en que entendemos la vida de los animales. En los videos, Punch parece un "bebé humano" que busca consuelo, lo cual genera empatía, pero en realidad, es un animal silvestre con necesidades muy específicas, que idealmente debería desarrollarse con su madre y dentro de su grupo social. Este proceso de humanizar a los animales, conocido como antropomorfización, puede ocasionar que olvidemos la verdadera naturaleza de Punch e interpretemos sus acciones desde una perspectiva humana.

Cuando se viralizó un video en el que Punch fue agredido por otro primate y corrió a refugiarse en su peluche, muchas personas reaccionaron con indignación. Esto demuestra que las redes sociales pueden despertar empatía y preocupación por el bienestar animal. Sin embargo, también evidencian un problema más profundo: al enfocarnos solo en lo emocional, muchas veces dejamos de cuestionar el contexto real en el que viven estos animales. Este tipo de contenido cambia la forma en que vemos a los animales e influye en lo que queremos hacer, siendo los niños y las niñas los más susceptibles. Cuando la fauna silvestre aparece constantemente en las redes sociales como animales cercanos, dóciles o "adorables", algunas personas pueden desarrollar el deseo de tenerlos como mascotas. ¿Cuántos hemos escuchamos a un sobrino o primo pequeño decir que quería tener un capibara como mascota? Esto es especialmente preocupante porque la mayoría de estos animales no pueden ni deben vivir en nuestros hogares. La fauna silvestre requiere cuidados especializados, dietas específicas y condiciones muy difíciles de replicar fuera de su hábitat natural.

La interpretación que dan las redes sociales del fenómeno puede generar confusión sobre que animales podemos tener como mascota. Comúnmente algunas especies no tradicionales de fauna, distintas a perros y gatos, pueden mantenerse bajo cuidado humano en condiciones reguladas, como hurones, erizos, chinchillas o conejos. En cambio, la fauna silvestre está compuesta por especies que forman parte de ecosistemas naturales y que no han sido domesticadas, por lo que poseen necesidades biológicas, comportamentales y sociales muy específicas que difícilmente pueden satisfacerse en un entorno doméstico. Conocer la existencia de especies no tradicionales como mascotas puede llevar a pensar que cualquier animal "diferente" puede convertirse en mascota, cuando en realidad la mayoría de las especies silvestres no son aptas para la vida en cautiverio y su tenencia puede implicar riesgos tanto para su bienestar como para la conservación de sus poblaciones y los ecosistemas.

Además, el deseo de tener mamíferos silvestres como mascotas tiene graves consecuencias relacionadas con el tráfico ilegal de especies, una actividad que pone en riesgo a numerosas poblaciones animales y que ha llevado al borde de la extinción a especies como pangolines, primates y felinos silvestres. Es así, el tráfico ilegal de fauna es considerado la cuarta actividad ilícita más lucrativa del mundo, solo por debajo del narcotráfico, la trata de personas y el tráfico de armas.

En muchos casos, los animales son extraídos de su hábitat natural, transportados en condiciones inadecuadas y vendidos de forma ilegal. Muchos no sobreviven durante este proceso; por ejemplo, en algunos primates, como los monos aulladores, se estima que por cada individuo que sobrevive al tráfico ilegal, hasta 12 pueden morir durante la captura, el transporte o el cautiverio. Así, un simple "me gusta" o el interés generado por un video puede formar parte de una cadena mucho más grande que afecta negativamente a la biodiversidad.

Para comprender mejor este fenómeno, en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Nacional Autónoma de México se realizó un estudio con más de 200 estudiantes que usan redes sociales. Los resultados mostraron que casi todos sus estudiantes habían visto videos de animales silvestres, siendo los mamíferos silvestres, en especial felinos y primates los más comunes. La mayoría de estos contenidos se presenta en contextos de entretenimiento, donde aparecen realizando acciones poco naturales o interactuando directamente con humanos.

Las emociones que estos videos generan en los usuarios suelen ser positivas, como ternura, diversión o curiosidad, lo que facilita que se compartan y se vuelvan virales. Sin embargo, también se identificaron emociones como preocupación o tristeza cuando las personas perciben posibles situaciones de maltrato.

También se encontró que muchas personas consideran que estos contenidos pueden ser engañosos, ya que hacen parecer que tener un animal silvestre es fácil y no tiene consecuencias. Sin embargo, además de los impactos negativos sobre la fauna silvestre y sus ecosistemas, la posesión de estos animales puede implicar consecuencias legales para sus propietarios, incluyendo sanciones administrativas e incluso penas de prisión.

Además, la mayoría piensa que los creadores de contenido publican estos videos principalmente para ganar seguidores, volverse virales o generar ingresos, más que para educar. Esto refuerza la idea de que los animales son utilizados por muchos creadores de contenido como un medio para atraer atención, sin considerar siempre su bienestar. A pesar de esto, la mayor parte de los encuestados reconoció haber sentido interés en tener un animal exótico como mascota después de ver estos videos, lo que demuestra nuevamente el poder de las redes sociales en moldear la forma en que pensamos y actuamos.

Este fenómeno no es menor. Cuando muchas personas desarrollan ese interés, se crea una demanda que, de manera directa o indirecta, puede impulsar prácticas ilegales o poco éticas orientadas a obtener ganancias a costa de la fauna silvestre. Por ello, la próxima vez que veas un video de este tipo, vale la pena detenerse un momento y reflexionar: ¿Quién está detrás de esas imágenes?, ¿Es un video de educación ambiental o solo promueven los mamíferos silvestres como mascota?, y ¿Al ver estos videos influyo en la protección o promuevo el tráfico ilegal de la vida silvestre?

Ante esta situación, es importante destacar que ya existen esfuerzos para enfrentar el problema. En México, la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA) ha establecido una colaboración con la empresa Meta, responsable de plataformas como Facebook e Instagram, con el objetivo de detectar y eliminar contenido relacionado con la venta ilegal de vida silvestre. Gracias a este trabajo conjunto, se han desactivado cientos de perfiles, páginas, grupos y publicaciones donde se ofrecían animales de manera ilegal. Estas acciones muestran que el problema es real y que las redes sociales no solo difunden contenido, sino que también pueden convertirse en espacios donde ocurre el comercio ilegal de especies.

Es por esto que la participación de las personas es fundamental. Muchas de las denuncias que permiten identificar estos casos provienen de usuarios que reportan contenido sospechoso. Esto significa que cada persona puede contribuir a frenar este problema al no compartir este tipo de contenido y al denunciarlo cuando sea necesario.

Ahora sabemos que los videos de mamíferos silvestres en redes sociales no son solo entretenimiento, sino que tienen un impacto real en la forma en que las personas perciben a la fauna silvestre y pueden influir en sus decisiones, incluso incentivando la compra de mascotas exóticas y alimentando el tráfico ilegal de especies. En este sentido, las tendencias que circulan en redes sociales no son inocentes: pueden tener consecuencias reales sobre la vida de los animales y la conservación de la biodiversidad.

Por ello, es importante aprender a cuestionar lo que consumimos, informarnos y recordar que los animales silvestres no son mascotas, sino seres vivos con necesidades específicas que difícilmente pueden satisfacerse fuera de su entorno natural. Comprender esto es un paso fundamental para proteger a los animales y promover una relación más responsable, informada y respetuosa con la naturaleza.

Desde lo que vemos y compartimos, podemos elegir no alimentar el tráfico de especies y apostar por contenidos que respeten a la fauna silvestre. Informarnos y actuar, incluso en lo digital, también es una forma de cuidar la biodiversidad.

### AGRADECIMIENTOS

Expresamos nuestro agradecimiento al Dr. A. Herrera-Mares por su co-mentoría, sus valiosas aportaciones en la redacción del manuscrito y sus contribuciones a la investigación original que dio origen a este trabajo.

### LITERATURA CONSULTADA

- Esparza-Rodríguez, Z., *et al.* 2023. Estimating the impact of the illegal trade of primates in Mexico: a potential threat to wildlife. *Folia Primatologica* 94:265-275.
- Lenzi, C., S. Speiran, y C. Grasso. 2020. "Let me take a selfie": Implications of social media for public perceptions of wild animals. *Society & Animals* 31:64-83.
- Si, H., Hausmann, A., y Z. Li. 2025. The exotic pet craze on Chinese social media: Trends, community dynamics, and conservation implications. *Biological Conservation* 311: 111420.
- Svensson, M. S., T. Q. Morcatty, V. Nijman, y C. R. Shepherd. 2022. The next exotic pet to go viral is social media causing an increase in the demand of owning bushbabies as pets?. *Hystrix: The Italian Journal of Mammalogy* 33:1.



Desde reportar ventas ilegales y no compartir videos virales de fauna silvestre, hasta promover educación ambiental con nuestros amigos y familiares, nuestras decisiones en línea pueden contribuir a proteger la biodiversidad.  
Imagen: Roberto I. Márquez-Hernández en GPAI.app.

Sometido: 01/may/2026.

Revisado: 19/may/2026.

Aceptado: 20/may/2026.

Publicado: 22/may/2026.

Editor asociado: Dra. Alina Gabriela Monroy-Gamboa.